

RECONCILIADOS CON NOSOTROS MISMOS

Mirar primero a dónde vamos y a qué:

1. Reconciliación es restaurar lo que se ha roto por algún motivo. ¿De qué no se trata?
 - a. No se trata meramente del acto generoso de perdonar.
 - b. Tampoco se trata meramente de quedarme en paz conmigo.
2. San Agustín escribe en sus Confesiones: “No salgas de ti. Quédate en ti. En el interior de la persona habita la Verdad”.
3. San Ignacio nos invita a reconocer en la vanidad personal al mayor destructor a través de tres historias:
 - a. La de los ángeles que, nacidos para transparentar a Dios, se vuelven engreídos y se entregan a su afán de protagonismo y lucimiento.
 - b. La de Adán y Eva que, incapaces de gozar agradecidamente de tanto bien recibido, contagiaron su vanidad por el mundo.
 - c. La de la historia de la humanidad, y de cualquier hombre o mujer, que vive muchas veces encerrado en su egoísmo.

Oración preparatoria: Pidamos gracia para alabar tantas cosas buenas, para respetar y reverenciar el misterio de Dios en las personas y la creación, para ponernos de verdad al servicio.

La historia: nuestra propia vida como don y como respuesta. Llegamos a la vida como puro don, como regalo, no como resultado de nuestro esfuerzo.

Oración: Pidamos al Señor conocimiento interno de nuestras heridas y rupturas, nuestro dolor y nuestra rabia. También conocimiento interno del amor gratuito de Dios.

Pista primera: el río de nuestra vida. Pidiendo a Dios luz para ver desde su amor, dediquemos un rato a dibujar nuestra vida como un río: ¿Fuentes? ¿Rápidos y saltos? ¿Afluentes? ¿Meandros? ¿Pantanos? ¿Arroyos contaminados? ¿Espacios regados con nuestra agua?

Segunda pista: La mujer con hemorragias. Aquella mujer que se sentía impura, excluida de la vida.

- Miremos primero a Jesús que recorre las calles entre multitudes que lo acompañan.
- Miremos a la multitud que rodea a Jesús. ¿Quiénes son? ¿Qué buscan?
- Miremos también a la mujer que se siente impura.
- Miremos lo que hace y lo que hace Jesús.

Tercera pista: En todo amar y servir. Nuestra tercera pista es mirar a nuestras vidas como don: “pedimos conocimiento interno de tanto bien recibido para así, en todo, amar y servir”.

Coloquio: Acabemos nuestro rato de oración en diálogo con el Padre de la parábola del Hijo Pródigo. Hablemos con Él sobre sus hijos... también sobre usted... Y demos gracias.